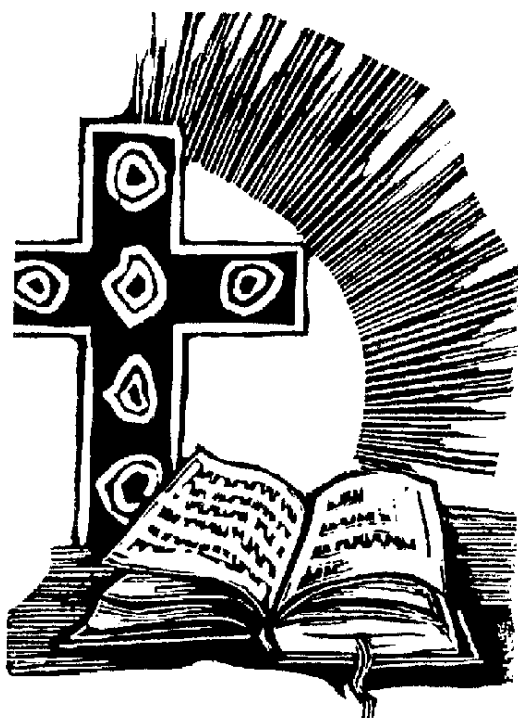


VÍA CRUCIS 2009

PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN DE MARTOS

Con las meditaciones de Facundo López Sanjuán, párroco



INTRODUCCIÓN

Cristo Jesús, igual al Padre en su ser de Dios, se anonadó a sí mismo para hacerse semejante a nosotros. Quiso someterse a todas las debilidades de la condición humana. Se humilló haciéndose *obediente hasta la muerte y muerte de cruz*. Pero Dios lo exaltó y le dio un nombre que está sobre todo nombre.

El Señor nos dejó ejemplo para que sigamos sus huellas, dice san Pedro. Recorramos con él el camino de la cruz. Que este ejercicio sirva para que ponderemos los dolores que a Cristo le supuso nuestra redención, y, uniendo a ellos los nuestros, consigamos nuestra purificación interior y merezcamos alcanzar un día la vida eterna, que a los que seguimos al Señor, sacrificado y glorioso, se nos ha prometido.



PRIMERA ESTACIÓN JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas

«Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos; los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: «Pedid que no caigáis en tentación.»

Se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» Entonces se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra.

Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza; y les dijo: «¿Cómo es que estáis dormidos? Velad y orad para que no caigáis en tentación.»

Meditación

Señor Jesús, ¡qué inmensa es la tristeza que siente tu corazón ante los acontecimientos que están por venir!, ¡cuánto dolor!. Tu único refugio es la oración. Así lo hiciste, así se lo mandaste a tus discípulos. Oración para no caer en la tentación de la cobardía y del abandono. Oración para que en todo se cumpla la voluntad del Padre, aunque nosotros no la comprendamos. “¡Velad y orad!” son tus palabras para nosotros... y nos das tu ejemplo. Tú rezas de rodillas, poniendo en el corazón del Padre tus sentimientos, tus angustias... tus deseos, tu confianza... Ante la dificultad, ante los obstáculos y la dureza de la vida... enséñanos a orar.

Señor, ten piedad... y Padre nuestro...

CANTO: Perdona a tu pueblo

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

1. No estés eternamente enojado,
no estés eternamente enojado,
perdónale, Señor.



SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS, TRAICIONADO POR JUDAS, ES DETENIDO

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo

Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo numeroso con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que le iba a entregar les había dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; prendedle.» Y al instante se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Rabbí!», y le dio un beso. Jesús le dijo: «Amigo, ¿a lo que estás aquí!» Entonces aquéllos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron.

Meditación

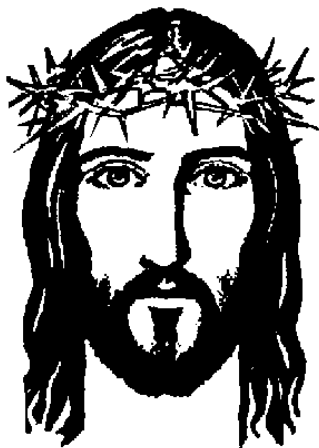
Uno de los tuyos, con un beso, te entregó. Lo que debería haber sido amistad y lealtad se convirtió en traición; lo que era un saludo y un gesto de amor se tornó en mentira. Trágico fin el de Judas... y el de Jesús. En domingo de ramos te acogieron como Hijo de David con palmas y ramos; en viernes santo con espadas y palos como a un peligroso malhechor. Tragedia repetida también hoy, con tantos inocentes acusados, tanta prevaricación, tanta demagogia y palabras "apropiadas" pero faltas de verdad, de belleza y de contenido. «Amigo, ¿a lo que estás aquí!» le dijiste. Hay que ver para lo que hemos quedado...

Señor, ten piedad... y Padre nuestro...

CANTO:

Pueblo mío ¿qué te he hecho,
en qué te he ofendido?
Respóndeme.

1. Yo te saqué de Egipto
y por cuarenta años te guíé en el desierto.
Tú hiciste una cruz para tu salvador.
2. Yo te libré del mar,
te dí a beber del agua que manaba de la roca.
Tú hiciste una cruz para tu salvador.



TERCERA ESTACIÓN JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRÍN

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo

Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro le iba siguiendo de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver el final.

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando un falso testimonio contra Jesús con ánimo de darle muerte.

Meditación

Con alevosía y nocturnidad, así te prendieron y así te juzgaron. Ni siquiera esperaron al día para juzgarte: tenían prisa por condenarte, por quitarte de en medio. ¡Tanto daño les habías hecho a sus pequeños intereses! Pedro sigue la escena, pero de lejos, por miedo... También hoy somos juzgados y juzgamos sin verdad, solo de oídas; también hoy nosotros huimos: nos da miedo proclamar la fe, quizás porque no nos sentimos suficientemente formados, o por el qué dirán...

Señor Jesús, condenado por los jefes de tu pueblo, haz que los que pertenecemos al nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia, no sólo no te abandonemos, sino que te proclamemos como nuestro Dios y Señor para siempre. Tú que vives y reinas...

Señor, ten piedad... y Padre nuestro...

CANTO:

El Señor es mi luz y mi salvación.
El Señor es la defensa de mi vida,
Si el Señor es mi luz, ¿a quién temeré?
¿quién me hará temblar?

CUARTA ESTACIÓN JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas

Entonces le prendieron, se lo llevaron y le hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote; Pedro le iba siguiendo de lejos. Habían encendido una hoguera en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro se sentó entre ellos. Una criada, al verle sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: «Éste también estaba con él.» Pero él lo negó: «¡Mujer, no le conozco!» Poco después le vio otro y dijo: «Tú también eres uno de ellos.» Pedro dijo: «¡Hombre, no lo soy!» Pasada como una hora, otro aseguraba: «Cierto que éste también estaba con él, pues además es galileo.» Le dijo Pedro: «¡Hombre, no sé de qué hablas!» Y en aquel mismo momento, cuando aún estaba hablando, cantó un gallo. El Señor se volvió y miró a Pedro. Recordó Pedro las palabras que le había dicho el Señor: «Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces» y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

Meditación

Pedro que siempre había estado cerca, ahora te sigue *de lejos*. Tiene miedo. Es humano y siente la flaqueza del seguimiento hasta la cruz. Cualquiera de nosotros te seguiría de lejos, o no te seguiría. Cuando lo relacionan contigo lo niega todo: *¡No lo conozco!* Ciertamente no te conocía todavía. Había estado contigo, siempre a tu lado, le habías dicho todo con claridad, hasta te había reconocido como Mesías, Hijo de Dios, y hasta te había visto transfigurado en el Tabor, pero realmente no te conocía, no se había metido en tu corazón, no te había metido en su corazón. Así nosotros también, Señor. *¡No te conocemos!* Te negamos, cuando miramos a otro lado, cuando no afrontamos la crisis, ni la injusticia, ni las leyes macabras. *¡No te conocemos, Señor!* Te negamos, cuando negamos al hermano, cuando no nos implicamos, cuando nos encerramos en nuestras pequeñas costumbres y tradiciones. *¡Me gustaría llorar como Pedro cuando te niego!* Pero ni para eso tengo fuerzas. Perdón, Señor...

Señor, ten piedad... y Padre nuestro...

CANTO:

Sí, me levantaré,
volveré junto a mi Padre.

1. A ti, Señor, elevo mi alma;
tú eres mi Dios y mi salvador.

QUINTA ESTACIÓN JESÚS ES JUZGADO POR PILATO

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Juan

Desde entonces Pilato trataba de librarle. Pero los judíos gritaron: «Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César.» Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gabbatá. Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia la hora sexta. Dice Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro rey.» Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!» Les dice Pilato: «¿A vuestro rey voy a crucificar?» Replícaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que el César.» Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.

Meditación

Pilato tuvo en su mano salvarte, solo habría necesitado un poco de valentía y de fuerza. Él sabía que eras inocente. Pero el miedo le pudo. Por nuestros miedos, perdón, Señor. ¿Y los demás? Ansiaban la libertad respecto del César, pero hasta en eso te traicionaron a ti y se traicionaron a sí mismos: "¡No tenemos más rey que el César!" –decían–. Vendieron hasta su dignidad por crucificarte. También hoy, Señor, hay quien vende su dignidad en aras de lo que no es ni bueno ni justo. Tú guardabas silencio. Soportaste la ignominia de la injusticia sobre tu persona por parte de unos y de otros. También hoy por parte nuestra te echamos fuera de nuestras vidas, de nuestras almas, de nuestras familias, de nuestro pueblo... Señor Jesús, juzgado inicualemente por Pilato y sentenciado a muerte, danos tu Espíritu de fuerza y valentía para que te proclamemos Rey y Señor de nuestras vidas.

Señor, ten piedad... y Padre nuestro...

CANTO:

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.



SEXTA ESTACIÓN JESÚS AZOTADO Y CORONADO DE ESPINAS

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Mateo

Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros vereís.» Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarle, se lo entregó para que fuera crucificado.

Meditación

Pilato se lava las manos. Tu sangre sobre todo el pueblo. El irresponsable y el que ama y se entrega sin condiciones. Fuiste víctima de los miedos y de los odios. Por nuestros miedos y por nuestros odios, perdónanos, Señor. Te azotaron duramente dejándote como varón de dolores a quien nadie se atreve a mirar. Burlado y ultrajado sin sentido. Dolor tras dolor. Entregado para ser crucificado. Te consideraron un falso rey y eres el rey verdadero. Haz, Señor, que reconozcamos tu realeza sobre nuestras vidas y en nuestros corazones.

Señor, ten piedad... Padre nuestro...

SILENCIO:



SEPTIMA ESTACIÓN JESÚS ES CARGADO CON LA CRUZ

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Juan

Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota.

Meditación

Exhausto por las palizas y por las burlas y aún tienes que sacar fuerzas para cargar con tu cruz... y con las nuestras. La cruz pesada de nuestros pecados y miserias. Quizás, Señor Jesús, hoy pese aún más esa cruz. Sigues cargando con ella. La cruz del tercer mundo; la cruz de los ancianos y los enfermos; la cruz de los parados; la cruz de los que sufren violencia; la cruz de los perseguidos y burlados de nuestro mundo; la cruz de los inocentes que ya no tienen seguridad ni siquiera en el vientre de su madre; la cruz de los que no tienen ya para vivir dignamente; la cruz de la ignorancia y la maledicencia... nuestras cruces son tu cruz: nosotros no queremos verlas... y tú cargas con ellas...

Señor, ten piedad... y Padre nuestro...

CANTO: *Perdona a tu pueblo, Señor*

Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.

1. No estés eternamente enojado,
no estés eternamente enojado,
perdónale, Señor.

Perdona a tu pueblo, Señor...

2. Por tus profundas llagas crueles,
por tus salivas y por tus hieles,
perdónale, Señor.

OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRINEO A LLEVAR LA CRUZ

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas

Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

Meditación

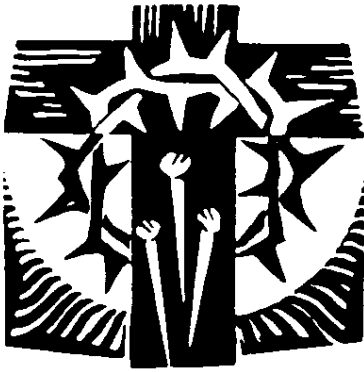
Tú cargabas nuestra cruz tan pesada, hasta el agotamiento total; nadie te ayudaba; sólo el Cirineo Simón, -y obligado-, la portó un momento. Así comprendemos que debemos compartir también las cruces de cada uno. Ahora eres tú nuestro Cirineo. Ayúdanos, Señor. No dejes de apoyarnos en nuestras cruces; contigo la carga se vuelve ligera. Sobre todo ayúdanos a ser fuertes y a no mirar hacia otro lado. Afrontar la cruz será para nosotros ser cirineos para los demás y tenerte a ti mismo como cirineo en nuestro dolor.

Señor, ten piedad... y Padre nuestro...

CANTO:

Sube el nazareno, sube el buen Jesús,
sube hacia el Calvario,
sube con la cruz. (2)

Carga en sí el pecado de la humanidad,
sobre sus espaldas
pesa todo el mal.



NOVENA ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON LAS MUJERES DE JERUSALÉN

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús se volvió a ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Sepultadnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?» Llevaban además a otros dos malhechores para ejecutarlos con él.

Meditación

Te seguían algunas mujeres lamentándose por ti, pero ya no podían hacer nada, salvo mostrar compasión como aquella Verónica de la que nos habla la tradición. En todas esas mujeres contemplamos la cercanía y la solidaridad, aun en medio de la imposibilidad de hacer nada. Tú te diriges a ellas con dulzura, agradecido por su gesto, y les dices unas palabras misteriosas que aun hoy se nos hacen difíciles de entender... no llorar por ti, llorar por nosotros mismos, mostrar nuestro amor, nuestra cercanía, nuestra solicitud por los que sufren la cruz de nuestros días. Aún en tu dolor te sigues fijando en el sufrimiento de los demás. Qué mejor consuelo para nosotros que tenerte por defensor nuestro...

Señor, ten piedad... y Padre nuestro...

CANTO:

Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
porque en él está la salvación.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.



DÉCIMA ESTACIÓN JESÚS ES CRUCIFICADO

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Juan

... Y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: «Jesús el Nazareno, el rey de los judíos.» Esta inscripción la leyeron muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas: 'El rey de los judíos'; sino: 'Éste ha dicho: Yo soy rey de los judíos'!» Pilato respondió: «Lo que he escrito, lo he escrito.»

Meditación

Siempre me duele, Señor, imaginar el momento en el que te clavan en la cruz. Me aterra el terrible dolor, ver tu cuerpo suspendido en cuatro puntos, tus dificultades para respirar, las afrentas y la sensación de derrota final. Y, sin embargo, en el evangelio leo que en la misma cruz aparece la confesión de tu realeza. ¿Quién puede amar y servir a un rey crucificado? Ese es el escándalo y la necedad que dice Pablo para judíos y griegos y también para el hombre moderno, y por eso tantos abandonan. ¡Tú en la cruz, nuestro rey! Por amor estás ahí, por amor y por fe permaneces ahí. Estoy seguro, Señor, que aún en medio del suplicio, en tu corazón tenías paz, y que en tu rostro dolorido se dibujaba la serenidad, porque estabas convencido de que *todo se había cumplido*. Ayúdanos a no tener miedo, ayúdanos a confiar, incluso en medio de nuestras cruces.

Señor, ten piedad... y Padre nuestro...

CANTO:

Victoria, tú reinarás,
oh cruz, tú nos salvarás.

1. El Verbo en ti clavado,
muriendo nos rescató.
De ti, madero santo,
nos viene la redención.
2. Extiende por el mundo
tu reino de salvación.
Oh cruz, fecunda fuente
de vida y bendición.



DÉCIMO PRIMERA ESTACIÓN JESÚS PROMETE SU REINO AL BUEN LADRÓN

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del evangelio según san Lucas

Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!» Pero el otro le increpó: «¿Es que no temas a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio éste nada malo ha hecho.» Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.» Jesús le dijo: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso.»

Meditación

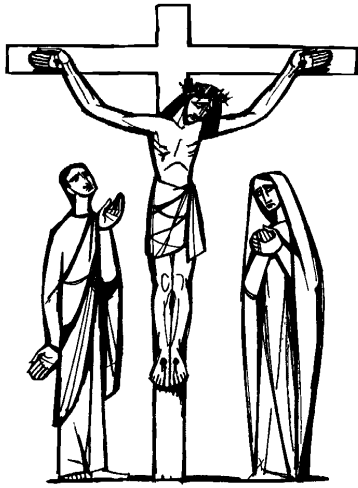
Tú, el crucificado entre los ladrones. Pero qué actitud más distinta la de ellos aun en el mismo suplicio contigo. El uno te reta *¿es que siendo el mesías no tienes poder?!* El otro es consciente de su situación: está clavado en la cruz como tú, pero aun permanece libre en su corazón, en sus labios. Con el corazón se adhiere a la fe, con sus labios implora misericordia. Sabe de tu poder aún en la cruz. Nosotros igual, Señor. Conocemos personas que en su límite pierden la fe y la esperanza, y personas que en idéntica situación se acogen a ti. Te pedimos por los primeros, para que les des tu luz en su dolor; y por los segundos para que no pierdan esperanza y sigan dándonos lecciones de amor y de fe. Y también por nuestro mundo, para que tome por modelos a aquellos que realmente son modelos de fortaleza y tesón, como el buen ladrón.

Señor, ten piedad... y Padre nuestro...

CANTO:

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. (2)

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.



DÉCIMO SEGUNDA ESTACIÓN JESÚS EN LA CRUZ, LA MADRE Y EL DISCÍPULO

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Juan

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Meditación

María no falta. Siempre ha estado presente de forma más o menos explícita. Ahora, en el momento culmen no puede faltar: está junto a la cruz de Jesús. Quedan ya muy pocos, solo algunas mujeres, el discípulo amado y María. Es tu última conversación con ella, la despedida. La entregas a quien mejor puede cuidarla desde ese momento: al discípulo amado. A la vez, desde ese momento el discípulo la acogerá como madre para siempre. Gracias, Señor, por habernos dado en el último momento a tu Madre como madre nuestra. Es casi tu testamento. Permítenos acogerla en nuestra casa, en nuestras almas, en nuestros corazones para siempre como lo hizo el discípulo amado, y haz que tengamos siempre su amor y su fuerza.

Señor, ten piedad... y Padre nuestro...

CANTO: *Sálvame, Virgen María*

Guárdame, Virgen María
óyeme, te imploro con fe.
Mi corazón en ti confía,
Virgen María Sálvame.
Vrgen María sávame, sálvame.

Acuérdate de la hora
en que te nombró Jesús,
mi Madre y mi protectora
desde el árbol de la cruz.



DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN JESÚS MUERE EN LA CRUZ

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas

Era ya cerca de la hora sexta cuando se oscureció el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu.» Y, dicho esto, expiró.

Meditación

Expiró... Y se hace silencio, y nuestra mente y nuestro corazón enmudecen... ¿Cómo puede ser? ¡Cristo ha muerto! Las tinieblas parece que nos cubren, como que la muerte al final se lleva la victoria. ¡No puede ser! ¿No eras tú el Salvador de Israel? ¿Cómo puedes morir? ¡Y morir así! ¡No es posible! Lamentos en Jerusalén...

Tus últimas palabras son la confesión de tu abandono en Dios. En sus manos has puesto tu espíritu. ¡Quizás si nosotros hiciéramos lo mismo, -poner nuestro espíritu en las manos del Padre- todo tendría una luz distinta. En tus manos, Padre, ponemos nuestro espíritu..., y nuestras vidas..., y nuestros proyectos..., y nuestros fracasos..., *Tú el Dios leal, nos librarás.* Silencio en Jerusalén, silencio en nuestras almas: ¡Cristo muere por ti... y por mí...

Señor, ten piedad... y Padre nuestro...

SILENCIO:



DÉCIMO CUARTA ESTACIÓN JESÚS ES DEPOSITADO EN EL SEPULCRO

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
- Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según san Lucas

Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo, que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Se presentó a Pilato, le pidió el cuerpo de Jesús y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación y apuntaba el sábado.

Las mujeres que habían venido con él desde Galilea fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo.

Meditación

Tu última estación, -o mejor la penúltima-. Tus amigas, junto a José de Arimatea tienen esa última obra de misericordia con tu cuerpo depositándolo con respeto y amor en el sepulcro. Sus corazones rotos y en silencio. Ya no esperan nada más, sólo tener esa última obra de amor contigo. Apuntaba el sábado, el día del descanso para ellos y piensan que el día del descanso para ti y para siempre. Ya descansas, han terminado tus padecimientos... ahora queda el llorar y el sentir de los tuyos. Otros ríen pensando que has terminado, que has bajado y para siempre al lugar de los muertos... pero ignoran que en el sepulcro te has sembrado como el grano que cae en tierra y muere, pero que dará un fruto inmenso... Esa será la fuerza de la fe...

Señor, ten piedad... y Padre nuestro...

CANTO: *Desde lo hondo a ti grito, Señor*

1. Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
porque en él está la salvación.

ORACIÓN FINAL

Gracias, oh buen Jesús, por habernos concedido poderte acompañar en los principales pasos de tu pasión y muerte; concédenos que verifiquemos los méritos de tus inmensos dolores, purificándonos con ellos de nuestros pecados y así, liberados de todos ellos, consigamos resucitar contigo y gozar de la gloria del Padre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMÉN.

CANTO: *Perdón, oh Dios mío.*



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

PRIMERA ESTACIÓN: Jesús en el huerto de los olivos

SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús, traicionado por Judas, es detenido

TERCERA ESTACIÓN: Jesús es condenado por el Sanedrín

CUARTA ESTACIÓN: Jesús es negado por Pedro

QUINTA ESTACIÓN: Jesús es juzgado por Pilato

SEXTA ESTACIÓN: Jesús azotado y coronado de espinas

SEPTIMA ESTACIÓN: Jesús es cargado con la cruz

OCTAVA ESTACIÓN: Jesús es ayudado por el Cirineo a llevar la cruz

NOVENA ESTACIÓN: Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

DÉCIMA ESTACIÓN: Jesús es crucificado

DÉCIMO PRIMERA ESTACIÓN: Jesús promete su reino al buen ladrón

DÉCIMO SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús en la cruz, la madre y el discípulo

DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz

DÉCIMO CUARTA ESTACIÓN: Jesús es depositado en el sepulcro

A.M.D.G

Martos, marzo de 2009